

CUADERNOS DE HISTORIA 37

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS

UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 2012: 7 - 31



LA DESMEMORIA IMPUESTA A LOS HOMBRES QUE TRAJERON. CARTAGENA DE INDIAS EN EL SIGLO XVI Y XVII. UN DEPÓSITO DE ESCLAVOS

*Antonino Vidal Ortega**
*Jorge Enrique Elias Caro***

RESUMEN: El presente trabajo se centrará en el papel que los esclavizados jugaron en la ciudad de Cartagena de Indias en el siglo XVII. Igualmente, cómo la ciudad se convirtió en un depósito de esclavos y el papel que estos fueron desempeñando en la conformación de esta sociedad colonial. Sus trabajos, sus bailes, sus formas de sociabilidad, sus etnias de origen son presentados como protagonistas principales de la conformación de esta ciudad.

PALABRAS CLAVE: trata humana, Caribe, esclavos, África y Cartagena.

*THE 'UN-MEMORY IMPOSED TO THE MAN THEY BROUGHT.
CARTAGENA OF INDIAS IN THE XVI AND XVII CENTURY. A
SLAVE HOLDER*

ABSTRACT: This paper will focus on the role slaves played in the city of Cartagena de Indias in the seventeenth century. It will also focus on how the city became a slave warehouse and the role they played in shaping this colonial society. Their jobs, dances, sociability and ethnic origin are presented as main characters in the shaping of this city.

* Antonino Vidal Ortega, Universidad del Norte. Baranquilla, Colombia. Correo electrónico: avidal@uninorte.edu.co

** Jorge Enrique Elias, Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia. Correo electrónico: jelias@unimagdalena.edu.co

KEY WORDS: *Human Trafficking, Caribbean, Slaves, Africa and Cartagena.*

Recibido: abril 2012

Aceptado: noviembre 2012

Introducción

Cuando vine, Cuándo. Yo no vine. Me trajeron. A la fuerza. Peor que prisionera.
Sin mi voluntad. Arrastrada. Me arrancaron. Me empezaron a matar.
Mis palabras las perdí. Se escondieron en el silencio...

Roberto Burgos. *La Ceiba de la Memoria*,
Grupo Editorial Planeta.S.A. Bogotá, Colombia,
2007

Al comienzos del siglo XVII, como refiere García de León, el Caribe español era solamente la extensión del complejo mercantil establecido por el monopolio comercial de Sevilla, enlazado de forma permanente por el sistema de flotas que iban y venían, extrayendo materias primas y metales preciosos de América e inundando los mercados con productos manufacturados europeos¹. La estructura histórica sobre la que se formó el Caribe histórico geopolítico posterior a la conquista, y por ende el de sus ciudades puerto, fue el comercio a larga y corta distancia. Su motor principal fue el sistema de flotas que enlazaba a los complejos portuarios de Cartagena de Indias-Portobello y Veracruz con Sevilla. Ahora bien, este Caribe español *cerrado* y centrado en el monopolio sevillano solo fue posible hasta la primera mitad de ese siglo cuando se abrió a la competencia *agresiva* de los otros imperios europeos, donde los holandeses, primero, y con posterioridad franceses e ingleses iniciaron su fragmentación, con el asentamiento físico en las pequeñas antillas y los territorios abandonados por los castellanos. Tiempo en el que la hegemonía ibérica se quebró por la separación de la Corona lusa, momento en el que se reacomodó el comercio

¹ García de León Griego, *El mar de los deseos. El Caribe hispano musical. Historia y Contrapunto*, México, Siglo XXI editores, 2002, p. 23. Garavaglia, J. C. y Marchena Fernández, Juan, *América latina de los orígenes a la independencia*, Vol América precolombina y la consolidación del espacio colonial, Barcelona, Editorial crítica, 2005, p. 19. Vidal Ortega, Antonino “El puerto de Cartagena de Indias en el siglo XVI. De Factoría comercial al puerto colector del Tráfico colonial”. En *Utopía Siglo XXI*, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, Vol 3 N 11, Medellín, 2005.

y dentro de este en especial la trata humana que tanta codicia y lucro generó alrededor de los ricos y abundantes flujos de metales americanos.

El puerto de Cartagena dependió en el periodo colonial de estas rutas y de la forma como se crearon y se expandieron los vaivenes del tráfico marítimo, creando al mismo tiempo circuitos diversos que dependían, en mayor o menor medida, de los grandes flujos del comercio trasatlántico y de las necesidades del mercado colonial².

El complejo portuario Istmo-Cartagena conectó a la Península ibérica, a la Nueva España y al Caribe insular con el virreinato peruano³. Las riadas de plata de Potosí salían desde el Callao y Paita y por la vía del Pacífico llegaban hasta Panamá, donde cruzando el estrecho Istmo, conectaba al mar Caribe por Portobello y Cartagena, desde donde se dirigían a España, por la vía de La Habana, último puerto antes del *tornaviaje* para seguir su ruta hasta el norte de Europa. La isla de Santo Domingo hasta la primera mitad del siglo XVI y después Portobello y Cartagena hasta mediados del siglo XVII desempeñaron una situación de centralidad en todo el complejo mercantil caribeño, hasta que fueron sustituidos posteriormente en la segunda mitad del siglo XVIII por el complejo Veracruz La Habana.

El crecimiento de la actividad minera y económica en los reinos del Perú y del interior de la Nueva Granada, causa principal a su vez de la disminución acelerada de la población indígena en todo el continente, provocó una nueva necesidad: la de obtener la mano de obra que proporcionara los brazos y la energía que demandaba la joven e impetuosa sociedad colonial, que vino a resolverse en parte con el desarrollo del comercio de esclavos de origen africano.

La Corona desde muy temprano regularizó la trata por medio de un sistema de licencias privadas que procuró cubrir las demandas de las nuevas colonias. Pronto, Cartagena de Indias, unida directamente por su posición estratégica comercial a la economía argentífera peruana y a la aurífera del Nuevo Reino,

² Vidal Ortega, Antonino, “El Caribe un Trajín continuado de embarcaciones. Cartagena y su relación con el mundo que la rodea a comienzos del siglo XVII”. En *Memorias del VI y VI Seminario Internacional de Estudios del Caribe*, Instituto Internacional de Estudios del Caribe, Universidad de Cartagena, 2006.

³ Castellero Calvo, Alfredo, *Las rutas transítimicas y las comunicaciones marítimas hispanas. Editorial Renovación*, Panamá, 1984. “El comercio regional del Caribe. El complejo portuario Cartagena- Portobello, siglo XVI-XIX. En *I Congreso Internacional de historia económica y social del Caribe 1763-1898*, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico, San Juan, 1992. En especial el capítulo II. Pérez Herrero, Pedro, La estructura comercial del Caribe en la segunda mitad del siglo XVI. En *Revista de Indias* Vol 47, N° 181, pp. 777-810.

se aseguró la circulación más importante de plata y oro en América en este período cronológico⁴. En los inicios del siglo XVII, el establecimiento de una gran cantidad de infraestructuras comerciales en su puerto la llevó, junto con Veracruz en Nueva España, a situarse como el único puerto autorizado para la introducción de esclavos por todo el continente.

La trata humana y su origen tras el proceso de occidentalización

Al inicio del siglo XVI, mientras la vieja Europa andaba imbuida en las grandiosas creaciones del Renacimiento, al otro lado del mar, en lo que los europeos habían denominado el Nuevo Mundo, se produjo una convulsa conquista en donde sus habitantes naturales sufrieron una catástrofe demográfica motivada por las guerras, las epidemias y la explotación económica desmedida que impusieron los hombres del viejo continente⁵. Después de la conquista, se dio paso a una paz relativa en 1542 con la aplicación de las leyes Nuevas, que prohibieron al menos de manera oficial, la esclavitud de los indígenas, que fue con quienes se inicio la trata humana en América, en los primeros treinta años del proceso de conquista y occidentalización.

Al mismo tiempo, en la costa oeste de África y como resultado de conflictos políticos y nuevos proyectos económicos, cantidades ingentes de trabajadores eran vendidos como esclavos en las plantaciones de azúcar de las islas portuguesas de Sao Tomé, Madeiras y Príncipe. Desde pequeños y medianos comerciantes, pasando por un grupo de firmas comerciales y casas de bancos europeas, como la Real Compañía de Guinea y la South Sea Company, se apresuraron a instaurar grandes compañías de compra y venta de mano de obra esclava que veían inmensas posibilidades en el mercado que se abría al otro lado del océano⁶.

El declive continuado de la población amerindia a lo largo de todo el siglo XVI y el siglo XVII, que en algunos casos llegó a suponer la desaparición de más del 70% de la población, sobre todo en las zonas de clima caliente como el Caribe, permitió que el movimiento esclavista, como afirma Rina Cáceres,

⁴ Sobre el efecto que produjo la minería colonial americana sobre el comercio existe un gran número de trabajos, destacando dos clásicos: Jara, Álvaro, *Tres ensayos sobre la minería hispanoamericana*, Santiago, Universidad de Chile, 1966. Brading, D. y Cross E., "Colonial Silver Mining: México and Perú". En *Hispanic American Historical Review*.

⁵ Sánchez Albornoz, Nicolás, *La población en América Latina: desde los tiempos precolombinos al año 2025*, Madrid, Alianza, 1994.

⁶ Cáceres, Rina, *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*, Universidad de Costa Rica, 2001, p. 10.

fuera revertido de África a tierras americanas⁷. Las rutas de ingreso de este tráfico humano fueron múltiples, pero hay que distinguir entre centros de empleo masivo, verbigracia minería del oro y plantaciones, y de redistribución, donde estaría el caso de Cartagena de Indias. Los puntos de entrada se extendieron a lo largo de todas las costas americanas y en especial las del mar Caribe⁸. Los estudiosos de la trata interoceánica han señalado que los hombres africanos esclavizados salieron de cuatro regiones principalmente y sus respectivos puertos, que fueron cambiando al mismo tiempo que los actores de la trata, portugueses, holandeses, ingleses y por último franceses: la costa del oro, la bahía de Benin, la bahía de Biafra y el África centro occidental⁹.

Para el caso que nos ocupa, el del mercado americano del imperio español, el descenso demográfico de la población indígena a lo largo de los dos primeros siglos de dominación constituyó uno de los grandes problemas de la organización colonial del imperio ibérico. Desde el inicio del proceso de occidentalización, en la mayoría de las islas del Caribe y después en los inmensos territorios continentales, las poblaciones naturales autóctonas fueron gravemente diezmadas. El sistema laboral compulsivo instaurado en todos los rincones de las colonias comenzó a demandar esclavos de origen africano para complementar y sustituir el menguante e insuficiente número de trabajadores indígenas. Un mercado en desarrollo con escasez de mano de obra es la combinación ideal que lleva a recurrir a la esclavitud o a otras formas de servidumbre, y así, con la coyuntura que se estaba viviendo en las islas, una Cédula Real de los Reyes Católicos fechada 16 de septiembre de 1501 otorgó permiso a Nicolás de Ovando para llevar esclavos a la isla de Santo Domingo, y desde esa época se autorizó la trata humana desde la perspectiva mercantilista en el Caribe¹⁰.

En realidad, los esclavos hicieron posible que los españoles colonizaran el continente americano, pues con la encomienda y el reparto fueron reacios

⁷ A pesar de que este comercio tuvo un componente muy alto de contrabando por lo que los registros oficiales no representan una cifra exacta, en la documentación existente quedaron más de 11 millones de registros. Lovejoy, Paul, *Transformación in slavery. A History of the slavery in Africa*, New York, Cambridge University Press, 1983.

⁸ Black, Jeremy, *The atlantic Slave Trade* (4 vol.) Aldershot (England) Ashgate, 2006; Eltis David, *The Rise of African slavery in the Americas*, Cambridge, University Press, 2000.

⁹ Soumonni, Elisée, “Ouidah dentro de la red del comercio trasatlántico de esclavos” y ver también de Law, Robin, “La costa de los esclavos en Africa occidental”, ambos trabajos en: Cáceres, Rina (comp.), *Rutas de la esclavitud en Africa y América Latina*, Universidad de Costa Rica, San José, 2001.

¹⁰ Paralelamente, con las capitulaciones, se empezaron a conceder licencias a algunos conquistadores para la introducción de un cierto número de esclavos africanos.

a trabajar con sus propias manos y la mortalidad de los indios fue demasiado elevada como para asegurar una adecuada mano de obra. Entendible si pensamos que para eso tenían a los *otros*, que era la forma de establecer su poder, su diferencia, su identidad y este fue uno de los principios de organización social en la ciudad puerto de Cartagena de Indias.

Los portugueses, como conductores de lo que tomaban por una *nueva cruzada* desde mediados del siglo XV, instalaron numerosos establecimientos en la costa africana con el doble propósito de propagar la fe y cosechar beneficios comerciales. Entre sus clientes más destacados figuraban los comerciantes y especuladores de Europa que habían obtenido el privilegio de suministrar esclavos al imperio español¹¹.

Después de 1518, cuando el emperador Carlos V recompensó a unos allegados con una licencia para proporcionar a las colonias cuatro mil esclavos negros africanos, este derecho supuestamente exclusivo se dividió y vendió¹², y a ello siguieron permisos y contratos adicionales que pronto llegaron a ser vitales en los ingresos para el mantenimiento del imperio, ya que la Corona reguló el tráfico en su propio beneficio financiero y comprobó que podía obtener grandes ganancias recaudando impuestos por las licencias que autorizaban a llevar esclavos al continente americano.

En el Nuevo Mundo, Cartagena de Indias se consolidó, a partir del último cuarto del siglo XVI, como un próspero almacén de esclavos negros que distribuía africanos a los ávidos propietarios de minas, de cañaverales, bogas en los ríos o para cualquier otra actividad que se extendiera por la América colonial española. La institución de la esclavitud, que parecía haberse desarrollado casi fortuitamente en América Latina, poco después de un siglo de historia colonial se había convertido en un sistema básico y esencial de trabajo desde Perú hasta Puerto Rico¹³.

¹¹ Marques, Joao Pedro, *Portugal e a escravatura dos africanos*, Lisboa, Imprensa de Ciências Sociais, 2004. Verissimo Serrao, *Portugal en el mundo*, Madrid, Maphre, 1992.

¹² Estos fueron miembros de su corte flamenca, quienes lucraron con la venta de estos. La mayor parte de estas autorizaciones las obtuvo en agosto de 1518 su favorito, y más tarde mayordomo mayor del rey, Lauren Gorrewod. Este las cedió contra el pago de la correspondiente suma de dinero a un consorcio hispano-genovés.

¹³ Sobre este tema, entre otros, ver Petre-Grenouilleau, Olivier, *La traite engrieres: essai d'histoire globale*, Mesnil-sr-l'Estrée, Gallimard, 2004; Davis David, Briones, *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*, Santa Fe de Bogotá, Ancora, 1996; Saco, José Antonio, *Historia de la esclavitud*, Madrid, Jucar, 1974; Vila Vilar, Enriqueta, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericano, 1977; Moreno Fragnals, Manuel, *África en América Latina*, México, Siglo XXI-Unesco, 1977.

Cartagena: la ciudad y la esclavitud

Por otro lado, desde el interior del Nuevo Reino de Granada también se estaba produciendo una demanda cada vez mayor de esclavos para el desarrollo del territorio. La economía del oro fue más duradera aquí que en otros territorios americanos, como, por ejemplo, en la Audiencia de Quito, las de Chile o el propio Caribe. Esta actividad dominó el territorio durante más de trescientos años y fue responsable, entre otras cosas, de la ocupación de los lugares más inhóspitos y alejados de abrupta geografía neogranadina¹⁴.

La ciudad de Cartagena de Indias estuvo unida desde sus comienzos hasta la abolición de la esclavitud en la Nueva Granada, a la historia de la trata de negros en el Nuevo Mundo. Por su situación geográfica y por el desarrollo de su condición comercial, llegó a constituirse entre el último cuarto del siglo XVI y la mitad del siglo XVII en el principal depósito de esclavos de las zonas adyacentes del virreinato del Perú¹⁵. Así describía la actividad a comienzos del siglo XVII el gobernador Pedro de Acuña:

La mayor y más principal contratación de esta ciudad es la de los esclavos que vienen de Guinea y Angola...¹⁶

Los traficantes de esclavos que escogieron en principio individualmente el destino de sus embarques se amontonaron en los puertos ricos en plata y oro de Cartagena y Veracruz, en detrimento de otras zonas que también necesitaban de mano de obra¹⁷. La historiadora sevillana Enriqueta Vila Vilar ha estimado que los tratantes portugueses en este periodo señalado introdujeron en América entre 250 y 300 mil esclavos, y aunque los vecinos de la ciudad y de sus alrededores compraban una parte de ello, el mayor volumen era adquirido por comerciantes que organizaron su transporte hacia distintos lugares del Caribe, la Nueva Granada, Quito y el virreinato del Perú. De los varios miles de esclavos que

¹⁴ Colmenares, Germán, *Historia Económica y Social...*, p. 34.

¹⁵ Palacios, Preciado, *La Trata de esclavos por Cartagena de Indias*. Tunja, la rana y el águila, 1973; Vidal Ortega, Antonino, *Cartagena y la región histórica del Caribe 1580-1640*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericano, 2002.

¹⁶ Archivo General de Indias (en adelante AGI), Santa Fe, 38, R2 N70. Carta del gobernador Pedro de Acuña. 1 de agosto 1603.

¹⁷ Bowser, Frederick P., *El esclavo africano en el Perú colonial 1524-1650*, México, Siglo XXI, 1977. En concreto ver el capítulo "El tráfico de esclavos hacia Hispanoamérica", p. 55. También es muy interesante un trabajo actual de Peralta Rivera, Germán, *El comercio negrero en América Latina (1595-1640)*, Lima, Universidad Francisco Villareal, Lima, 2005.

eran depositados en el puerto, alrededor del 50% o incluso más eran enviados a la capital virreinal, Lima¹⁸.

Según la documentación conservada del periodo en el Archivo General de Indias, todavía hasta 1565 los comerciantes de la ciudad no se dedicaban de manera significativa a este fructífero negocio. Examinando una de las licencias colectivas otorgadas a la ciudad de Cartagena en el citado año, puede verse como a cada vecino le correspondían siete esclavos. Algunos de ellos se vieron favorecidos con más de veinticinco, mientras que otros ni siquiera intentaban reclamar sus licencias. Pero aquellos a quienes favoreció el reparto negociaban las correspondientes licencias en Sevilla, y los esclavos iban a parar a México o el Perú¹⁹.

Ahora bien, dos factores determinantes ampliaron de manera decisiva el desarrollo de la trata negrera en Cartagena, factores ambos que estatuyeron su desarrollo como ciudad colonial vinculada a la esclavitud. Por un lado, se hallan las reformas que el virrey Toledo llevó a cabo para buscar solución al problema de la acuciante necesidad de mano de obra en los reinos del Perú entre los años de 1569 y 1580²⁰. La estrategia acordada por Toledo con la Corona era aligerar todo lo posible la carga del laboreo de los indígenas, evitando a la vez una importación masiva de esclavos africanos, mediante la presión ejercida sobre todos los negros, mulatos e individuos de diversas mezclas raciales que no estuvieron provechosamente integrados en la fuerza de trabajo. Pero el intento del virrey fracasó y este anunció el comienzo de la esclavitud africana como institución laboral de enorme importancia en el Perú. A partir de la década de ochenta se forjó entre Perú y África a través de Cartagena y su puerto, un vínculo que hubiera sido inconcebible veinte años antes; *el esclavo africano se convirtió en unas de las claves de su economía*²¹.

Por otro lado, desde el interior del Nuevo Reino de Granada también se estaba produciendo una demanda cada vez mayor de esclavos para el desarrollo del territorio. La economía del oro fue más duradera aquí que en otros territorios americanos, como, por ejemplo, en la Audiencia de Quito, las de Chile o el

¹⁸ Newson, Linda. A y Minchin Susie, “Cargazones de negros en Cartagena de Indias en el siglo XVII: nutrición salud y enfermedad”. En *Cartagena de Indias en el siglo XVII*, Cartagena, Banco de la República, 2007.

¹⁹ Colmenares, Germán, *Historia Económica y Social de Colombia 1537-1719*, Bogotá, Universidad del Valle, 1973.

²⁰ Bakewel, Peter, *Los mineros de la Montaña Roja. El trabajo de los Indios en Potosí 1545-1650*, Madrid, Alianza University of New México, 1989.

²¹ Bowser, Frederick P., *El esclavo africano en...* pp. 44-45.

propio Caribe. Esta actividad dominó el territorio durante más de trescientos años y fue responsable, entre otras cosas, de la ocupación de los lugares más inhóspitos y alejados de la abrupta geografía neogranadina²².

A partir de la década de los setenta del siglo XVI, los centros mineros más productivos del periodo fueron los reales de minas establecidos por Gaspar de Rodas en Antioquia (Cáceres y Zaragoza). En principio, los reales de minas del Nuevo Reino y Popayán se pudieron abastecer de la mano de obra indígena. Pero muy pronto por la progresiva escasez de estos y su carácter belicoso, los mineros antioqueños se vieron obligados a utilizar de forma considerable esclavos internados desde Cartagena, que de a poco, y sobre todo a partir de los años ochenta, se fue afianzando como uno de los grandes puertos de la trata.

Ahora bien, eso no quiere decir que los africanos esclavizados se vendieran exclusivamente en esos mercados. En realidad, el Perú, en primer lugar, y la Nueva Granada, en segundo, fueron los principales mercados por una razón dineraria: la plata y el oro.

3. *Las primeras compañías trasatlánticas*

Hasta mediados del siglo XVI participaban activamente en el tráfico humano mercaderes españoles, italianos y alemanes, que conseguían la mercancía de mano de los propios lusos. A partir de la década de los sesenta y setenta del siglo XVI, paralelo al aumento de la demanda, las casas y sindicatos portugueses desempeñaron un papel cada vez más destacado. Estos más que otros estaban familiarizados con las fuentes de suministro y los sistema de trueque en África, además de controlar el tráfico de esclavos hacia el Brasil²³. Por otra parte, las firmas portuguesas disponían de los recursos financieros necesarios para absorber el aumento de las tasas sobre los permisos, vender esclavos a crédito a los españoles, siempre escasos de fondo y aun obtener considerables beneficios²⁴.

La unión de las dos Coronas proporcionó a los portugueses una ocasión ventajosa para penetrar en el joven y vigoroso comercio americano; y aunque no recibieron privilegios especiales, y legalmente eran considerados como extranjeros, en realidad su posición fue bastante fuerte, permitiéndoseles viajar y establecerse en el imperio español con cierta inmunidad.

²² Colmenares, Germán, *Historia Económica y Social...*, p. 34.

²³ Mateus Ventura, Maria Graca, *Negreiros portugueses na rota das Indias de Castela 1541-1556*, Lisboa, Instituto de Cultura Iberoatlántica, 1999.

²⁴ Bowser, Frederick P., *El esclavo africano en...*, p. 52.

A partir de los años ochenta, los lusos mostraron una gran capacidad de iniciativa y se encontraban en todas las partes de la América española desempeñando los más diversos oficios, pero dedicados particularmente al comercio; era lógico que aprovecharan esta magnífica coyuntura para apoderarse de un negocio que, de hecho, controlaron desde sus inicios. Al respecto, el capitán de caballería Alonso Cuadrado Cid, regidor y provincial de la Santa Hermandad, declaraba en un informe sobre el trato y contrato de los extranjeros en el puerto de Cartagena:

Es en los portugueses en los cuales esta la masa y grosedad del comercio de esta ciudad, y particularmente los negros que es el trato mas grueso de esta tierra²⁵.

El mercader portugués asumió un importante papel tanto en la trata de negros como en el comercio en general. En la década de 1570, el número de los que había asentado en Cartagena ya era notable: pero fue a partir de 1580 cuando, en cifra creciente, se fueron estableciendo de manera regular en la ciudad, al mismo tiempo que las firmas lisboetas lograron dominar el comercio negrero. A pesar de que en la mayoría de los casos perdieron su condición de extranjeros, no encontraron demasiadas dificultades para asentarse en el comercio americano²⁶.

Por casi un siglo estuvieron presentes en la ciudad y en cierta manera marcaron una parte considerable de su ritmo vital, hasta la mitad del siglo XVII, cuando tras la separación de las dos Coronas se inició una persecución contra ellos, por lo cual fueron expulsados definitivamente del gran comercio, perdiendo el control de la trata interoceánica desde ese momento, entrando de manera más activa las compañías holandesas, británicas y un poco más tarde francesas, en una disputa comercial que con el transcurrir del tiempo dominarían los ingleses en el siglo XVIII²⁷.

En general, el tráfico de esclavos fue manejado no por los negreros del Atlántico, sino por los intermediarios de Cartagena, en primer lugar, y de Panamá y Lima después. Los alisios llevaban rápidamente a la ciudad-puerto las cargazones de esclavos hacia África, donde se obtenía rápida información de las necesidades del mercado colonial a través de los factores portugueses. Ellos se encargaban del resto y convirtieron a Cartagena en todo este periodo

²⁵ AGI, Santa Fe 106, testimonio dado el 23 de junio de 1623.

²⁶ Serrano Mangas, Fernando, *La encrucijada portuguesa: esplendor y quiebra de la unión ibérica en las Indias de Castilla*, 1600-1668, Badajoz, Diputación provincial, 1994, pp. 93-94.

²⁷ Emmer, Pieter, *Les Pays Bas et la traite de noirs*, Paris, Karthala cop, 2005; Knighth, F. *General history of the Caribbean*, Paris, London, Unesco, 1997-2004. En especial el vol. 3, *The Slave society* (6 volúmenes).

en una factoría esclavista que en los primeros años del siglo XVII se transformó en el primer foco del tráfico de esclavos hacia América del Sur. Sobre ellos y sobre su poder comercial, el regidor de la ciudad Diego de Matute decía en el año de 1623:

Los portugueses tienen correspondencia en Lima; Nueva España, Nuevo Reino, Caracas y toda la banda de Barlovento donde hay muchos frutos de la tierra como es: tabaco, cueros, jengibre, palo de brasil, y cacao y géneros que corresponden a todos a la contratación de los reinos de Castilla excepto el Cacao. Y que la mayor parte del trato y contrato en estos géneros y en esta ciudad es de los de nación portuguesa porque son los que mas tienen navíos y fragatas con que navegar y trajinar todos los frutos de esta tierra a los reinos de España²⁸.

4. ¿Tan solo mercancía?

Para que una institución como la esclavitud fuese posible y funcionase, se requirió de un aparato jurídico y también de una ideología que la legitimó, la justificó y la transmitió a todo el conjunto social. Sus principios básicos eran: el derecho de propiedad sobre las personas, el derecho de propiedad de los amos sobre los niños mediante el control de la sexualidad femenina y el uso de la coerción y la violencia²⁹. Por ello, en Cartagena y en toda la colonia americana el hombre negro fue excluido sistemáticamente de cualquier ámbito dirigido a ilustrar el imaginario colectivo, y a lo largo de la historia de la ciudad ha sido casi ignorado en la literatura, en los documentos, en los interrogatorios para hacer relaciones geográficas de la ciudad y su provincia, en los relatos de los viajeros e incluso, salvo en muy pocas excepciones, en la legislación. Y ello, como comenta Enriqueta Vila, sin tener en cuenta las frecuentes aberraciones racistas que llegaban a cuestionar la existencia del alma en el esclavo y su capacidad para recibir sus sacramentos. Tal situación no resultó del todo extraña si tenemos en cuenta que la aparición del esclavo africano constituyó en todo momento una lacra para la sociedad, y que tal lacra fue aumentando en proporción geométrica cuando se llegó al Nuevo Continente, y que, según el modelo social y racial que se impuso en América, el africano siempre fue un extraño, un añadido con el que nadie había contado³⁰.

²⁸ AGI, Santa Fe 106, auto sobre los extranjeros que había en Cartagena.

²⁹ Cáceres, Rina. *Las rutas de...*, p. 13, Lovejoy, Paul, "Slavery in the context of Ideology. En *The Ideology of the slavery in Africa*, Beberly Hills, 1981.

³⁰ Vila Vilar, Enriqueta, "La evangelización del esclavo negro y su integración en el mundo americano". En *Negros, mulatos y zambaigos. Derroteros africanos en los mundos ibéricos*. Ares Queija, Berta y Stella, Alessandro, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 2000, p.

La primera noticia de introducción de esclavos africanos en la ciudad de Cartagena es de 1534-1535, año en el que Pedro de Heredia llevó cincuenta esclavos para el saqueo de las tumbas y el santuario del Zenú³¹. En 1570, la documentación conservada en Sevilla refleja la existencia de ochocientos esclavos en la ciudad y en lo que respecta a cifras oficiales, entre los años de 1595-1640 se registró en Cartagena la llegada de 50.756 piezas de esclavos³², según arroja el trabajo que realizó Enriqueta Vila sobre los asientos portugueses, pero ella misma nos lleva a la consideración de que si tenemos en cuenta la variable del comercio ilícito, al menos la cifra habría que multiplicarla por tres para tener una aproximación razonable.

¿Pero dónde se ubicaban? Continuando con el rastreo de los testimonios que nos han quedado de aquella época, otro dato a considerar es el que nos legó el cronista Antonio Vázquez de Espinosa, cuando refiere que a principios del siglo XVII había una compañía de negros y mulatos libres de seiscientos soldados

...tan buenos como los españoles y estos sirven en el manejo de la artillería, y otras cosas del servicio de Su Majestad, de trincheras y de fajinas.

Asimismo, el gobernador don Jerónimo de Zuazo refería que a pesar de su condición en la sociedad, prestaron importantes servicios que cubrían un sinnúmero de necesidades urbanas como cuando llegaron a ocupar un lugar destacado en la defensa de la ciudad, en concreto, en la milicia, en la que conformaron un batallón de 893 hombres, más dos compañías de pardos y morenos libres a comienzos del siglo XVII³³. O en las labores del diario vivir, refiriéndose que había unos 8000 esclavos domésticos trabajando en la ciudad, como muestra una Cédula Real enviada al gobernador y emitida en San Lorenzo del Escorial el día 10 de septiembre de 1611.

189. Bernard, Carmen, *Negros, esclavos y libres en las ciudades hispanoamericanas*, Madrid, Tavera, 2001.

³¹ Castellano, Juan de, *Elegía de Varones ilustres*, Bogotá, abc, 1955. En el pasaje que dedica a la figura de Pedro de Heredia.

³² Hay que tener en cuenta que pieza es una unidad de medida de la mercancía, por lo tanto, una pieza no corresponde a una persona. Una mujer y un niño pequeño, o dos esclavos tullidos por el largo viaje también podían equivaler a una pieza, por tanto hay que ser cuidadosos al manejar esta información.

³³ AGI, Santa Fe 38, Carta del gobernador Jerónimo de Zuazo, fechada el 16 de enero de 1602.

5. Algunos datos sobre la población

Evidentemente hemos de empezar por decir que desgraciadamente no nos han quedado censos de población que nos pudieran dar cifras exactas, salvo estos testimonios sueltos y dispersos que nos permiten intuir o por lo menos aproximarnos a unos valores numéricos. Pero hagamos una reflexión de la población con los datos que hemos podido recolectar, para al menos poder dimensionar la ciudad en su justa proporción.

En el periodo que nos ocupa hemos de tener en cuenta que la gobernación cartagenera presentó un espectacular crecimiento amparado en su magnífica estructura portuaria; dando como resultado el fenómeno de una población en alza, con subidas coyunturales a la llegada de la flotas y con una población flotante numerosa. Siguiendo a los cronistas y algunos historiadores que han trabajado sobre la historia de la ciudad, podemos hacer una referencia aproximativa de la población blanca de la ciudad. Hacia 1580, la ciudad contaba con trescientos vecinos, lo que –utilizando una media de 5 pobladores españoles por vecino–³⁴ daría unos 1500 pobladores, y hacia las primeras décadas del siglo XVII, 500 vecinos, que por la misma regla daría una población de 2500 habitantes. Hay que tener en cuenta, como hemos comentado que esta población se podía duplicar o incluso triplicar en el tiempo de la ferias comerciales de las flotas, pues a la ciudad llegaban numerosos comerciantes provenientes de Quito, de los lugares más dispares del Nuevo Reino de Granada, de Lima, de la región del Caribe, a los que había que sumar las tripulaciones de las flotas, armadas y los ejércitos de religiosos que desde Cartagena se distribuían para la conquista espiritual por toda el sur de América³⁵.

Desde comienzos del siglo XVI, el comercio de esclavos se fue transformando en una empresa prodigiosa que no pudo regularse de forma fácil, ni suprimirse a voluntad. Ello conllevó sobre todo a que los puertos y especialmente las grandes urbes se vieran rápidamente pobladas por este segmento de la población, y con frecuencia se ha obviado que en las grandes ciudades coloniales como Lima, México, o por supuesto Cartagena de Indias, numéricamente había menos población blanca que negra en su condición de libre o esclavos. Y con

³⁴ Usamos este cálculo que ha sido utilizado con anterioridad por el historiador Julián Ruiz Ribera, una de las persona que más ha estudiado este periodo de la historia colonial de la Nueva Granda.

³⁵ Pérez Mallaina, Pablo Emilio, *Spain's men: daily life on the Indies fleets in the sixteenth century*, Baltimore, Mariland, London, The Johns Hopkins University, 2005; García Fuentes, Lutgardo, *Los peruleros y el comercio de Sevilla con las Indias 1580-1630*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997.

seguridad aún, en tiempo de flotas la población negra debió duplicar o incluso triplicar a la blanca, pues los navíos esclavistas llegaban continuamente a lo largo de todo el año.

Revelador al respecto fue el testimonio que nos brindó Alonso de Espino Cáceres, oidor de la Audiencia de Panamá en 1619, cuando fue enviado a Cartagena como comisionado para tomar medidas contra el contrabando; en unos informes menciona datos del volumen de población negra:

...lo que pasa y plaga que cubre a todos los del pueblo, grandes y pequeños en razón de haber comprado negros sin fe ni registro en tanta manera que de veinte mil negros que ha de haber en esta provincia la cuarta parte no tendrá fe de haber con registro³⁶.

O el del jesuita Jerónimo de Pallas, quien nos relató con acuiciosa mirada sobre la población de Cartagena en una breve estancia que realizó a la ciudad en el año de 1619 cuando viajaba hacia la capital del virreinato del Perú:

Los naturales Indios de la tierra han venido en tal disminución que a penas llegarán a ochocientas familias, los que se hallan en algunos pueblecillos de la jurisdicción de Cartagena porque en la ciudad no hay ninguno. Las haciendas del campo se labran y cultivan con esclavos llevados de África y habrá 8000 esclavos en la ciudad y estancia. De los negros criollos (esto es los nacidos acá en las Indias) muchos son libertos, los cuales están alistados en compañía de soldados con su capitán y oficiales morenos. Otros negros, que llaman mogollones, viven libres en un pueblo fundando de las reliquias de grande numero de esclavos de hombre o mujeres que se huyeron la monte, por las daños que hacían andando forajidos, o cimarrones como acá dicen, se les concedió libertad para que se redujesen y tierra en que poblasen, habra 16 años, y agora está a cargo de estos mogollones el salir a buscar al monte y traer presos a los esclavos huidos de sus amos³⁷.

Y en este segmento de la población recayó el trabajo físico del mantenimiento de la ciudad. A comienzos del siglo XVII, otro jesuita, Carlos Orta, nos dejó un bello fresco sobre la cotidianidad de las calles de la ciudad:

Es una ciudad muy calurosa, los esclavos negros van casi desnudos, hay gran cantidad de moscas y mosquitos y el aire es poco propicio para la salud y

³⁶ AGI, Santa Fe 56, N30, Informe fechado el 19 de octubre 1619.

³⁷ Hernández Palomo, José, J. (transcriptor), *Misión a las Indias: de Roma a Lima: La "Misión a las Indias 1619 (razón y visión de una peregrinación sin retorno)*, Madrid, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Ministerio de Educación y Ciencia, 2006, p. 114.

los europeos se enferman con frecuencia, la mayor parte de los campos son pantanosos y las lluvias y tempestades son frecuentes y los huracanes son muy fuertes. La ciudad tiene un gran número de forasteros, que pasan a negociar a Quito, México, Perú y otros reinos, se mueve mucho el oro y la plata pero las mercancías de mayor intercambio es la de negros. Los mercaderes los consiguen a bajos precios en la costa de Angola y Guinea y los traen en naves sobrecargadas a este puerto con fructuosas ganancias. Un buen número se dedica a los servicios domésticos ya que en todas América, ningún europeo, por bajo que sea su nacimiento, y pobre su condición, se rebaja a tales oficios³⁸.

6. *El miedo a la revuelta*

Cuando se inició el proceso de dominación y conquista, y se descubrieron las riquezas y posibilidades que ofrecía el nuevo mundo, muchos hombres de la Península ibérica, como en todos los tiempos de la humanidad, quisieron emigrar, cambiar de lugar sobre todo miles de personas que vivían en precarias condiciones en el sur de la Península ibérica. La organización social estamental dejaba escaso margen de maniobras al pueblo, el hambre, la miseria y la imposibilidad de salir de ella animó a mucha gente a cambiar de continente, a emigrar hacia una tierra promisoría que ofrecía un sinfín de posibilidades sin estar sometidos a la dominación social que imponían la Iglesia y la aristocracia. La gente con menos esperanza buscó la posibilidad de encontrar una vida mejor. Por tanto, en mejores o peores circunstancias, miles de hombres ibéricos por decisión voluntaria decidieron embarcarse hacia el nuevo mundo. Mercaderes, religiosos, soldados, campesinos y gente sin oficio, o con él, llegaron a los puertos del nuevo mundo y se desplazaron por selvas, sabanas, montañas, ríos para instalarse en algún lugar donde construir una nueva vida. Ahora bien, los africanos no migraron por decisión propia, fueron arrancados de sus tierras, privados de su libertad y llevados violentamente a América. Despojados de su voluntad, ocuparon los segmentos más bajos de la población y sus vidas fueron ultrajadas y explotadas por el sistema económico social impuesto. Ahí radicó la diferencia de ambas migraciones, unos vinieron voluntariamente y otros obligados, aunque ambos grupos humanos pasaron a formar parte de la nueva sociedad americana que se empezó a conformar desde los inicios de la invasión.

En muchos lugares de América donde se usó masivamente a los esclavos, como en las plantaciones, los distritos mineros y las factorías esclavistas, como

³⁸ Valtierra, A. (sj.), *El santo que libertó una raza: San Pedro Calver SJ, su vida y su época*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1954, p. 45.

es el caso de Cartagena de Indias, la población blanca siempre vivió obsesionada por el miedo y la amenaza a las sublevaciones y rebeliones sangrientas, pues no todos los hombres esclavizados aceptaron de buena voluntad su situación.

A su vez, la creciente presencia esclava y de población negra en la ciudad significó no solo la diversificación y especialización laboral, sino también una cercanía física y, por lo tanto, la posibilidad de comunicación oficial entre la población sometida. De aquí surgió el terror de la minoría blanca a una posible sublevación contra esta dominación, tal y como podemos comprobar en la siguiente carta, algo exagerada en cuanto a las cantidades numéricas pero sintomática, sin duda, de un sentir general entre los dominadores de la sociedad.

El fundamento que tiene mi recelo digo, que en solo la ciudad de Lima en el Perú, se sabe por cédulas de confesión que hay mas de sesenta y cinco mil negros, sobre este número se podrá estimar que hay que no se confiesan y andan huidos y los habrá en los demás pueblos del dicho reino. Y en México se entiendes que hay mucha mayor cantidad por los muchos que van entrando de quince años a esta parte y entran en todo el reino de la Tierra Firme es monstruosidad todo lo que hay y en Santa Marta, el Riógrande, Zaragoza y sus minas y todo el Reino de Granada y en esta ciudad de Cartagena se entienden pasan de treinta mil y estos van siempre en crecimiento antes que en disminución por los muchos que entran cada año y aunque de los que vienen y están acá se mueren muchos no empero tanto que serán el doble los que entran y nacen que los que mueren³⁹.

Podemos ver cómo, por un lado, advertía de la aprensión y la inseguridad que producía la presencia de un número tan elevado de población negra en la colonia, a la par que deja entrever una grave preocupación, e incluso temor, ante la posibilidad de un levantamiento, fundamentado en que la proporción de esta población era muy superior a la blanca. En la década de los años setenta del siglo XVI, cuando se inició el juicio de residencia del gobernador de la ciudad, Francisco Bahamón de Lugo refería en una carta dirigida al rey lo siguiente:

... y para cada vecino de esta gobernación hay mas de seis negros, y cuando yo llegué aquí los que estaban en el monte cimarrones venían a solicitar y buscar compañeros...⁴⁰

³⁹ AGI, Santa Fe 73. Carta que el capitán Duarte de León Márquez escribió al rey a través del contador Pedro Guiral. Fechada el 5 de julio 1621.

⁴⁰ Arrazola, Roberto, *Palenque, primer pueblo libre de América*, Cartagena, Imprenta municipal, 1963. Carta fechada el 4 agosto de 1575.

No se trataba del terror de unas cuantas personas, sino de una tensión común que llegó a producir movilizaciones generales ante el miedo a que estas sublevaciones se desencadenaran. Así lo daba a conocer fray Sebastián de Chumilla en un memorial que escribió en la segunda década del siglo XVII cuando la trata se hallaba en todo su apogeo por el puerto:

Hay en esta ciudad y distrito de doce a catorce mil negros de servicio; por esta causa está en no pequeño peligro un levantamiento; en ocho años que ha que yo la habito la he visto dos veces puesta en armas por la vehemente sospecha que de ella se tuvo. Por este peligro, con muy prevenida acuerdo, tienen mandado los gobernadores que ningún negros traiga armas y cuchillo...⁴¹

7. *Las manos del trabajo*

La presencia de negros y mulatos tuvo especial significación en el servicio doméstico. En las casas señoriales de la ciudad era común tener un séquito de esclavos de ambos sexos que se encargaba de las labores cotidianas. El mayor o menor número de esclavos era señal de prestigio social. Los habitantes de la ciudad que lograron hacer fortuna con el intenso comercio desarrollado en la ciudad pronto aprendieron las frivolidades de una vida cómoda y elegante. Ello exigía la ocupación de numerosos esclavos que se encargaban de asistir en las caballerizas y cocheras, así como en las labores de la casa como porteros, cocineras, lavanderas, amas de llaves, recamareras, pajes y amas de cría⁴².

Las dotes matrimoniales, visiblemente representativas del estatus social de una familia, son bien significativas al respecto. Duarte de León, mediano comerciante de la ciudad de origen portugués, dejó a la mujer de su hijo difunto Antonia Ferrera, que iba a contraer nuevas nupcias con el comerciante Diego Rodríguez, además de un considerable capital en censos, reales de plata, joyas, vestidos, ajuar y otras cosas, doce esclavos, entre ellos ocho mujeres que desempeñaban actividades como cocineras, costureras, lavanderas y bolilleras, un mulato adolescente, hijo de uno de ellas y cuatro niños pequeños con la obligación de servir en el servicio de su ama⁴³. Todavía más llamativo fue el caso de doña María de Barros, que en su testamento ordenó dejar al convento de Santa Teresa entre otros bienes, diecinueve esclavos, entre ellos canteros

⁴¹ Texto extraído de Valtierra. *El santo que libertó...*, op. cit., p. 272.

⁴² Navarrete, María Cristina, *Historia Social de negro en la colonia. Cartagena de Indias en el siglo XVII*, Cali, Universidad del Valle, 1995.

⁴³ Archivo General de la Nación (En adelante AGN) Testamentarias Bolívar, Tomo 14 (folio 394). Año de 1613.

y albañiles, y varias mujeres al servicio de la institución⁴⁴. O el de Juan Alba, comerciante con diversas posesiones que en su testamento dejó registrado cincuenta esclavos que le proporcionaron una considerable renta en concepto de alquiler como fuerza de trabajo. Entre los oficios que desempeñaban aparecen citados tejeros, sederos, zapateros, músicos, carpinteros, herreros, incluso con sus propias herramientas, además de jóvenes aprendices de oficios⁴⁵.

Gráficas son también las palabras del gobernador Melchor de Aguilera, que en el año de 1639 reseñó en un informe las tareas que desempeñaba este colectivo para sus dueños.

... todo lo demás se cultiva por mano de estos negros y con ellos se sirven generalmente todos los habitantes de estos reinos, y esto ocasiona que tengan en estos reinos tan gran valor que cualquier negro oficial llega a valer ochocientos mil pesos y algunos más, en tanto se reputa la hacienda de cada uno en cuanto tiene más o menos cantidad de negros, porque por ahí se regula lo que tiene en emplearlos de cultura, fábricas u otros ejercicios, y así los hombre ricos han trescientos, cuatrocientos y algunos más, y la gente de medianos caudales tiene negros oficiales de todos los oficios que pagan a sus amos gruesos jornales teniendo en esto considerables granjerías, y la pobre viuda huérfana que no alcanza a más que para un negro o negra, aseguran con este jornal su sustento y el de su pobre familia y de este género de gente hay mucha cantidad⁴⁶.

Cartagena creció como una sociedad urbana esclavista, donde las actividades de los esclavos se hicieron más especializadas, cubriendo una demanda de servicios cada vez mas solicitada por una población urbana en crecimiento. La vida en la ciudad amplió el campo de la negociación entre esclavos y amos, abriendo significativamente una posibilidad mucho mayor de manumisiones. La administración colonial y la Iglesia contribuyeron a esta situación y definieron también en el mundo urbano intromisión mayor en la vida de los esclavos y en la relación de estos con sus amos.

8. *La sociedad negra*

La esclavitud, en todos los tiempos y en todos los pueblos, fue instituida o propiciada directa o indirectamente por las religiones, y en ello el cristianismo jugo un papel esencial. Con la Reforma, el cristianismo sufrió un desdoblamiento

⁴⁴ Valtierra, A, (SJ) *El santo que libertó...*, pp. 177-178.

⁴⁵ AGN, Testamentarias Bolivar. Tomo 23, Año de 1607.

⁴⁶ AGI, Santa Fe 40, R# N51. Carta del gobernador del 24 de agosto de 1639.

que lo dividió grosso modo entre catolicismo y protestantismo, y ambos participaron de la institución de la esclavitud en el inmenso mercado americano. Esto podría resumirse de la siguiente manera: el protestantismo surgió al norte y el catolicismo al sur. Y ambos al mismo tiempo al centro del continente y al Caribe. Los *libros sagrados* no se oponían a la institución de la esclavitud; por el contrario, la admitían como humana y natural, y hasta la reglamentaba, en realidad la base social de las religiones se sustenta en el realce del temor como una de las formas más efectivas de sojuzgar a las gentes.

En el caso de la religión cristiana y sus preceptos básicos, el negro era el símbolo de todo lo malo, de todo lo que desagradaba a la divinidad; negro era la característica satánica, era Satán mismo. El hombre blanco no dudó de que se congraciaba con su Dios martirizando a su hermano negro, que por muchas razones de peso parecía no ser elaboración divina y se aceptaba al hombre por su origen bíblico donde se habla de la creación de Adán y Eva, de los animales etc..., pero para nada se cita al hombre negro, y quizás en parte por eso hoy tanto el blanco como el negro libres y civilizados se siguen hostilizando en todas las formas. Aunque es necesario aclarar, como decía Vicente Rossi en el siglo pasado, que el conflicto del color se desarrolló en tierras de América⁴⁷.

Si tratáramos de definir la cultura popular del puerto de Cartagena de Indias hay que pensar en una flujo agitado de influencias múltiples –al puerto llegó gente de todas partes– que poco a poco irá conformando una mentalidad basada en un proceso continuo de cambios donde se dieron unos procesos sociales construidos sobre la mediación y la lucha, que es lo que formó su originalidad, su matiz netamente americano. A lo largo del periodo colonial y hasta la contemporaneidad más actual, si algo identifica la ciudad es su intensa variedad y el *florido abigarramiento* de su vida cotidiana. Cientos de inmigrantes, viajeros, personas de lugares diversos dieron testimonios de las intrincadas redes sociales de esta *babel tropical* de las Indias en donde convivían todas las razas y todas las mezclas posibles⁴⁸ y donde destacó una gran diversidad de gentes

⁴⁷ Rossi, Vicente, *Cosas de Negros*, Bueno Aires, Imprenta Argentina, 1926.

⁴⁸ Las palabras en cursivas han sido tomadas de un trabajo que García de León realizó sobre el puerto de Veracruz pero que nos parece que por la similitud de ambas ciudades en el periodo colonial se ajustan a la realidad de la Cartagena de la época. Recordemos que ambos fueron los dos únicos puertos autorizados para la entrada de esclavos. El uno para el virreinato del Perú, el otro para el de la Nueva España. Que ambos fueron puertos de protección de la flotas y donde se realizaban ferias, y por donde todo entraba y salía en los virreinos. El texto aparece en un libro excelente publicado en México, el trabajo lo realiza uno de los más brillantes estudiosos del Caribe colonial hispano, Antonio García de León, muy poco conocido en nuestra región, “Contrapunto Barroco en el Veracruz colonial” y se halla en el libro compilado por Bolívar

traídas de muchas partes del continente africano. Ni mucho menos todos eran iguales y el padre Pallas nos dejó un fresco maravilloso de esta diversidad, de su organización propia y como se reflejaba en las calles de la ciudad:

Podieran contarse aquí por cosa admirable en su género las cofradías o juntas de negros bozales congregados el día de fiesta en alguna plaza y divididos en coros por sus castas, Angolas, Anchitos, Araraes, Bañunes, Balanzas, Cazangas, Congos, Fulas, Fulupos, Mandingas, Manicogos y otros muchos, que tan copiosísimo número de gentes y naciones tiene el Africa de solo negros. Estos pues se juntan y al son de instrumentos hechos al uso de su tierra, a tambores de una viga hueca, otros de calazos, con bordones de guitarras y hilos de alambre, y algunos con ciertos pedazos de metal que hieren unos en otros, y a cuyo compás y pausa entonando el Gaul, que corresponde al músico o entonador, levantan juntos varones y hembras de todas edades grandes algazaras de aullidos, redoblados y acompañados con palmadas, saltos y movimientos cuantos los miembros que mueve el cuerpo humano tan vehementes y tan recio y de tanto cansancio que no se les pudiera dar por trabajo en manera alguna. Pero ya de esto se sabe mucho en Sevilla y Lisboa, y así acabaremos este capítulo...⁴⁹

La vida siempre fue difícil para las clases dominantes. Los comerciantes peninsulares en determinados momentos *muertos* del comercio, cuando las epidemias rebrotaban, se retiraban a Turbaco donde un clima algo más amable los protegía de las temidas infecciones, de la fiebre amarilla, “*vómito negro*” o “*el mal de Luanda*”, pues los virus de muchas enfermedades se alojaron en los mosquitos del litoral y las ciénagas y si las personas no habían llegado a desarrollar los anticuerpos adecuados podían matar en pocas horas a cientos de ellas. Así la población indígena había sido gravemente diezmada a lo largo del siglo XVI en la ciudad y sus alrededores más cercanos. Los únicos que parecían resistir con menos inconvenientes las dificultades de un clima malsanos fueron los esclavos africanos y los mulatos y pardos venidos de África, Andalucía y Canarias. Por eso, sus manos fueron las encargadas de hacer funcionar los aserraderos, de cargar y descargar las mercancías, de levantar los edificios públicos, privados y religiosos, de calafatear los barcos, de cuidar ganados, conservar el armamento e incluso defender la ciudad y así cualquier tarea física, pues las sectores dominantes, por muy humilde que fuera su condición, nunca se le midieron a tales oficios.

Echeverría, *Modernidad, Mestizaje Cultural y Ethos Barroco*, México, Universidad Autónoma de México/El Equilibrista, 1994.

⁴⁹ Pallas Geronimo, *Misión a las Indias. De Roma...*, p. 114.

En Cartagena, decía el gobernador Jerónimo de Zuazo, existieron dos formas de comprar esclavos: una era la de los mercaderes que empleaban dinero en adquirirlos para enviarlos al Perú, Nueva España y otras partes, y otra era la de los vecinos que gastaban sus frutos en las estancias y las heredades⁵⁰. Esta circunstancia brindó, a su vez, dos opciones a los africanos que llegaban a su puerto. En cuanto a la primera, su destino consistía en ser almacenados como mercancía para ser vendidos e introducidos al interior del continente, momento descrito por el jesuita Alonso de Sandoval de la siguiente manera:

... llegan hechos unos esqueletos, sacanlos luego en tierra en carnes vivas, ponenlos en un gran patio o corra; acuden a el innumerables gentes... si en este lugar los sanos no enferman, todavía es del algún refrigerio la vida del tiempo que esta en el por ordenarse engordarlo para poderlos vender con mayor ventaja...⁵¹

La segunda modalidad de venta consistía en ser comprado por alguno de los vecinos o instituciones cartageneras y pasaba a formar parte de la población de la propia ciudad o de su entorno en las estancias, aserraderos, calizas... etc., pues nunca se llegó a desarrollar una economía agraria con miras a la exportación, como sucedió en las Antillas o en otros territorios del gran Caribe⁵².

El mundo urbano les permitió, a pesar del rígido sistema esclavista, algunos canales de movilidad vertical. Artesanos, miembros del ejército, mayores, mayordomos, y manumisión etc.... Desde luego, vías abiertas para los que aceptaron el cristianismo y los valores occidentales, y renegaran explícitamente de sus costumbres naturales y creencias. Pero a pesar de ello quedaron en los estratos más bajos de la sociedad, estigmatizados por el color oscuro de su piel. Ello les llevó a forjar elementos culturales propios en contraste con la cultura dominante. Al convivir en el mundo urbano sufrieron un rápido proceso de aculturación, pues estaban en contacto directo con el mundo íntimo de los blancos y adaptarse a ello les suponía una suavización de la pesada carga de la opresión esclavista, como se mencionó con anterioridad. En el roce del servicio doméstico se supieron ganar el cariño de los amos, pues ellos criaron a sus hijos, se encargaron de elaborar los platos de comidas con que se alimentaban y de cuidar las ropas que usaban. Por ello llegaron en muchas ocasiones a ganarse el favor de sus amos que en su moral católica y bajo el precepto de la

⁵⁰ AGI, Santa Fe 38, R^o N62. Carta del Gobernador del 25 de enero 1604.

⁵¹ Sandoval, Alonso de, *De Instauranda Aethiopia Salute*. Libro I, cap. XVIII, pp. 151-152, Madrid, Alianza Editorial, 1987. Edición prologada por Enriqueta Vila Vilar.

⁵² Vidal Ortega, Antonino, *Cartagena de Indias en la articulación del espacio regional Caribe 1580-1640: la producción agraria*, Cádiz, Agrija editores, 1998.

caridad cristiana otorgaron en sus testamentos al final de sus vidas el premio de la libertad, pero todo, hay que decirlo, cuando ya habían pasado lo mejor de su vida, su mayor etapa productiva. Otra forma de evadir la ominosa carga de la esclavitud la vieron muchas mujeres en la posibilidad de tener hijos con hombres blancos, aunque hay que comentar que siempre fue bajo la manifiesta voluntad de estos últimos, pues al dominar a las esclavas lo hacían en todos los aspectos, y por tanto, también en el sexual. Pero un hijo de esa mezcla podía evadir la esclavitud. De hecho, muchos mulatos y mulatas regentaron pequeños negocios, pulperías, posadas, cantinas o formaron parte del presidio militar ... etc.⁵³

Desde el siglo XVI fueron llevados a Cartagena de Indias cuando se instaló en la ciudad una cultura popular fuertemente marcada por lo que García de León ha llamado el complejo del Caribe Afroandaluz, cuyos principales portadores eran mulatos y negros criollos de Sevilla, Cádiz, Granada y las islas Canarias. Ahí estuvieron los rituales moriscos, las oraciones y los bailes que el tribunal del Santo Oficio persiguió desde comienzos del siglo XVII, las brujas que volaban por su bahía y las torturas y vejaciones que se aplicaron para remediar todas esas herejías⁵⁴.

La cultura del puerto, incluyendo a blancos y negros, se desarrolló en un riquísimo mestizaje cultural, característica muy distintiva desde principios del siglo XVII, que se consolidó durante el resto del periodo colonial. En todo ese proceso se mezclaron restos de las culturas indígenas preexistentes, los rasgos venidos del Occidente de África, la cultura popular venida de Andalucía, Portugal y las Canarias y las repetidas influencias de la Tierra Firme y las Antillas. Cartagena de Indias siempre fue una ciudad volcada al mar, un mundo distinto al lejano y aislado interior andino que en este periodo poco interfirió en la composición de su sociedad, siempre fue una cultura exógena y cambiante, fuertemente matizada por los elementos que en el tiempo colonial representaban la modernidad. Pues al igual que Veracruz y La Habana, desde el siglo XVI se ensayó una nueva forma de convivir, en donde los prejuicios etnocentristas llegados de la vieja Castilla y el espíritu intolerante de la *Reconquista* y la *Contrarreforma* fueron

⁵³ Vidal Ortega, Antonino, "Entre la necesidad y el temor: negros y mulatos en Cartagena de Indias a comienzos del siglo XVII". En Ares Queija, Berta y Stella, Alessandro (coordinadores), *Negros, mulatos y zambaigos. Derroteros africanos en los mundos ibéricos*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 2000.

⁵⁴ Maya, Luz Adriana, *Brujería y reconstrucción de identidades entre los africanos y sus descendientes en la Nueva Granada siglo XVII*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2005; Splendiani, Ana María, *Cincuenta años de Inquisición en el Tribunal de Cartagena de Indias 1610-1660*, Bogotá, Universidad Javeriana, 1997.

rebasados por el fluir de los acontecimientos, por la convivencia forzosa de los hombres en un medio geográfico hostil. La cartagenera con todos sus elementos humanos fue una cultura forjada en los ires y venires de un mundo en constante expansión y cambio.

Para terminar, volver a retomar unas palabras de Antonio García de León que nos parecen muy apropiadas. *En la América española lo barroco estará fuertemente cimentado en la originalidad de las sociedades coloniales, en el abigarramiento social y en el rápido surgimiento de una cultura popular que pujará por la tolerancia y el desorden místico, contra los excesos autoritarios de una Iglesia y un Estado colonial que paulatinamente irán perdiendo su capacidad de control...*, y en Cartagena de Indias –añadimos nosotros–, *la realidad abigarrada obligó a la tolerancia y el mestizaje, al abandono de los tabúes y las barreras religiosas culturales y sexuales a pesar del Estado y la muy relativa efectividad de la Santa Inquisición*⁵⁵.

9. Los silenciados

La historia de Cartagena de Indias se puede observar desde dos ópticas diferentes; podemos seguir el itinerario de sus murallas, de sus instituciones y de sus conexiones con el Imperio español. Así, se ha narrado la instalación del Estado, de la nobleza, de la Iglesia y de la participación dentro del complejo de la economía del mundo de todos los protagonistas del mercantilismo. Al mismo tiempo, de la multitud de esclavos que llegaron a hacer florecer todo el complejo económico colonial. Es ahí donde se lamentan las revueltas, los levantamientos, los huidos al margen de la ley que boicoteaban el desarrollo normal de la actividad *civilizatoria* de los imperios europeos, pues la riqueza inundó sus mercados y por ende sus puertos que hervían de actividad, sus zonas industriales, sus sectores financieros... etc, y la opulencia levantó fastuosos palacios, espléndidas catedrales, hermosos edificios y entonces lamentamos las revueltas y rebeliones, que incendiaban las cosechas de las estancias, liberaban a la mano de obra esclava, incendiaban trapiches, aserraderos, produciendo desolación y parálisis de la actividad económica. Desde este ángulo, como comenta Jean Casimir, podemos admirar la historia de los colonos y las clases dominantes que los sucedieron, pero apenas ojeamos los dramas que vivieron los trabajadores, quienes tuvieron que inventarse mil formas de estrategias para sobrevivir y resistir el cautiverio y la servidumbre⁵⁶.

⁵⁵ García de León, Antonio, “Contrapunto Barroco en el Veracruz colonial”....

⁵⁶ Casimir, Jean, *Haití acuérdate de 1804*, México, Siglo XXI editores, 2007.

Cambiando la mirada podemos pensar que también se puede contar la historia a partir del asombro que los nativos sintieron al descubrir sobre sus playas una raza de hombres barbudos, que había surgido de la lejanía del mar en unas embarcaciones altas de madera, que no se asemejaban a nada de lo conocido. O bien podemos evocar el momento en el que jóvenes africanos fueron secuestrados y encadenados por inescrupulosos comerciantes que los hicieron cruzar el mar y los redujeron a trabajos forzados en una tierra de la que nunca habían escuchado hablar. Así que la pregunta sería, mirándolo desde este lado, cómo lograron sobrevivir en un escenario tan poco amable, desamparados, sin recursos ni apoyo, sin ningún marco de referencia consensual, con solo su inteligencia y conocimientos fragmentados en una multitud de esfuerzos parciales e ineficaces de comprensión⁵⁷.

Por todo ello se puede elegir entre dos perspectivas, la del colonialismo y la visión de resistencia de indígenas y africanos o ver cómo estos también organizaron sus estrategias y participaron activamente en los procesos históricos que se dieron en la ciudad y cómo estos sectores sometidos desarrollaron y compartieron sus conocimientos y principios durante tres siglos de miseria que los silenció y los borró de la memoria con una avalancha de tópicos sesgados por un racismo soslayado.

Al fin y al cabo, la vida del esclavo en América fue una prisión construida por el imperio español y los intereses del capitalismo trasatlántico, ocupada en producir para los habitantes de las colonias, y desde este punto de vista del cautivo el poderío metropolitano emancipó a algunos para que sirvieran de carceleros asistentes. Así surgió en las entrañas del mundo negro el resultado de la acción concertada del prisionero que no aceptó la condición impuesta (cimarrón) y, de los que optaron por criollizarse, hombres que admitieron las reglas y se evitaron muchos sufrimientos gracias a esta posición, como el caso de los mogollones mencionados por el padre Pallas⁵⁸. Y con esta actitud fue muy difícil entender, y menos para nosotros los historiadores, si estos protagonistas de la historia actuaron por convicción o por simulación, máximo cuando en este periodo de tiempo no tenemos ningún testimonio escrito dejado por ellos. Pero de lo que sí estamos seguros es de que en la sociedad cartagenera del siglo

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 10.

⁵⁸ Ver, sobre este asunto a Vignaux, Helene, *Esclavage et rebellion; la construcción sociale des noris et des mulates (Nouvelle Granade, XVIIe siecle)*, Montpellier III, Université Paul Valérie, 2007.

XVII la dominación absoluta del trabajador esclavo les exigió una estructura mental dual y una manipulación incansable de la duplicidad⁵⁹.

⁵⁹ Sobre este aspecto, ver el libro de Casimir, Jean, *Haití acuérdate de 1804...*, en concreto el apartado la respuesta dual del trabajador, pp. 29-40.